

memoria de aquellos hombres que p<sup>o</sup> su virtud y <sup>141</sup>  
mérito se tuvieron dignos de ser propuestos p<sup>o</sup> modo  
los ala posteridad: este fue el origen y designio de  
los retratos de nuestros predecesores, y no el de ostentar  
una ridicula y abominable vanidad. Salustio nos  
dice en su Guerra de Yugurta, que Fabio Maximus,  
Scipion Africano y otros Cavalleros Romanos, se  
inflamaban en un espíritu de heroísmo al mirar  
las estatuas de sus mayores; y Suetonio tranquilo,  
que Caius Julio fue Cesar, desde que mirando la  
estatua de Alejandro, le sacó su emulacion las la-  
grimas alor ojos, tal es Señores el accidente del  
bienio sobre el corazón humano, tales las utili-  
dades y beneficios que ha producido ala Sociedad des-  
de el principio del Mundo: tales los progresos con  
que ha hecho florecer todas las Artes y princi-  
pal y señaladamente alas que conocemos con  
el epíteto de Nobles; y tales en fin los particula-  
res auxilios que ha prestado á nuestra Santa  
Religion, los incentivos con que ha excitado nues-  
tra piedad, y los medios con que ha cooperado á  
que sea mas copioso el fruto de nuestra dichosa  
Redencion. Pero tened Señores, no me presentéis  
el rebaxo de esta admirable Pintura, desad aban-  
donad alor Injuicios y tibertinos, ocupados en los talles